

canos, y les amonestó tratasen de sembrar como los demas lo hacian, fabricasen sus casas como les habia ordenado y se uniesen para defenderse de los guachichiles, miéntras volvian los nuestros y les llevasen religiosos que les enseñasen lo que debian saber: tomó posesion de aquel valle de Jerez y Tlaltenanco, aunque sin detenerse en visitar los pueblos comarcanos, por ir ya su gente muy fatigada por la aspereza de los caminos y pocos bastimentos, y así hubo de pasar sin detenerse, á Jora y San Pedro Analco, y se internó á la sierra del Nayarit, la que anduvo sin camino ni vereda alguna, y muy poco á poco, por no perder los caballos, y de una en otra quebrada se veian andar los indios de aquella sierra como venados en atajos, sin que se les pudiese dar alcance; de esta suerte fué por Guainamota á salir al territorio de Tepic, y de allí á Centizpac, costas ya del mar del Sur y pobladísimas de indios mas tratables que los de la sierra del Nayarit.

CAPITULO IX.

D. Cristóbal de Oñate entra pacificando las naciones de Tlacotlan, Nochistlan, Teocualtichi, Xuchipila, hasta llegar adonde llegó D. Pedro Almendes Chirinos; describense estas jurisdicciones y la de Aguascalientes; y refiérese el origen de haberse perdido el algodón de Xuchipila.

1. Al mismo tiempo que nuestro D. Nuño de Guzman determinó pasar á Etzatlan, dejando en Tonalá á Diego Vazquez de Buendia, con un trozo de cincuenta infantes y algunos caballos, para que visitasen lo pacificado y escoltasen á los religiosos, que con celo infatigable andaban de uno en otro pueblo, catequizando á los adultos y bautizando á los párvulos, salió D. Cristóbal de Oñate de Tonalá con sus compañías, las que enderezó para una poblacion que estaba hácia el Norte, á orillas de un profundo barranco, por el cual el rio de Toluca (despues de salir de la laguna), se da paso franco, habiendo destrozado las peñas que le impedian su curso; y así forma dicho rio con su intrépida corriente, una abra tan profunda, que apenas se deja percibir desde lo alto del rio: llámase hasta hoy este primer pueblo Güentitlan, cuyos naturales procuraron resistirle á Oñate el arribo, fiados en el refugio que les ofrecia el barranco; mas viendo que los españoles en la misma fuga, por ser precipitada, les dañaban y se apoderaban de sus casas y sembrados, despues de haber inmaturamente desperdiciado sus flechas, hubieron de rendirse y dieron la obediencia.

2. Pasó luego Oñate para Copala é Ixcatlan, cuyos naturales se pusieron en defensa de sus términos por resistir el paso

del rio, y parece se unieron las fuerzas de todos los comarcanos, segun el crecido número de indios, que pusieron á los nuestros en gran peligro; pero por último quedaron vencidos, y muertos mas de trescientos bárbaros, á quienes despues de muertos alancearon; de suerte que todos llevaban sus lanzas ensangrentadas, cuya travesura hacian porque solo la infantería habia tenido lugar de pelear en la bajada de la barranca, y son los que hicieron tanta mortandad, por lo que, conforme iban bajando los de á caballo, iban alanceando á los muertos, por dar á entender á los infantes que tambien habian peleado: bajó de los últimos Pedro de Placencia, poco á poco, en su caballo, con la lanza atravesada, y porque no llevaba señal de sangre, le comenzaron los compañeros á cantaletear y darle vaya, diciéndole ser su lanza de hinojo, y Juan de Oñate le apuraba mas, dándole en rostro con ser vergüenza que un hombre saliese de tal refriega con su lanza vírgen, que podia en aquellos cuerpos ganar crédito; corriose Placencia, por ser hombre de mas hechos que dichos, y empuñando su lanza, se tiró para Oñate, diciéndole: «mas nombre me dará emplearla en vos,» y lo ejecutara, si los demas no lo contienen y le apaciguan.

3. Pasó nuestro ejército el rio Grande en balsas, y entraron en el valle de Tlaco-

tlán y Cuacuala, que era de mas de seis mil indios, los que se dieron de paz, aunque del pueblo de Teponahuaxco salieron mas de cuatrocientos indios muy galanes y de cuerpos muy erguidos, y á la sombra de los de Nochistlan, que en punto de guerra (aunque á muy larga distancia) esperaban, se afrontaron los dichos indios de Teponahuaxco con arrogancia, y dieron cruda batería, pero al fin fueron vencidos. Viendo D. Cristóbal de Oñate que los indios de hácia Nochistlan se aprontaban á dar guerra, al mismo tiempo que los otros de Cuquio y demas comarcas se ofrecian de paz, determinó volver el rostro y tratar las paces con estos, por tener fácil retirada, y así fué recibiendo los caciques de aquellas poblaciones de Mexicacan, Cuquio Teponahuaxco, Tlacotlan, Ixtaguacan, Cuacuala, Ocotic, Xochitlan, Contla, Mayonalixco, Guitzculco, Yagualica y otro Cuquio, que se componia de quince mil indios, que hoy han quedado en poco mas de cuatro mil personas en cuatrocientos ochenta y seis tributarios enteros.

4. Pasaron adelante, á Teocualtichi y sus agregados Michoacanejo, Güexotitlan y Texcoaltitlan, que serian de mas de seis mil indios, y hoy hay poco ménos, pues no bajarán de cinco mil personas en novecientos treinta y siete tributarios enteros. Es Teocualtichi aunque de pocos pueblos, buen corregimiento, porque es el pueblo mayor de la Galicia, y en él habitan muchas familias de españoles. El curato es de clérigos, y uno de los mas pingües. Cuquio es otro corregimiento proporcionado, y tambien curato de clérigos, y divide términos por el Sur, con la provincia de Xalostotitlan y San Cristóbal de la Barranca; y por el Norte con Teocualtichi, y por el Poniente con el curato de Nochistlan, que es alcaldía mayor de Xuchipila; distan de Gua-

dalajara por el Norte, de cuatro á quince leguas, poco mas, y á otras diez ó quince por el mismo viento, se extiende la jurisdiccion de Teocualtichi.

5. Pretendió D. Cristóbal de Oñate internarse mas al Norte, y por los de Teocualtichi se le dió razon de que la tierra que mediaba de allí á Zacatecas era despoblada y habitada de indios chichimecos, como los de hácia Lagos, y que por esta razon no se habia detenido otro capitán que habia entrado hasta Zacatecas, y es verdad que Chirinos entró por lo que hoy es jurisdiccion de Aguascalientes, en cuyo territorio habitaban chichimecos que asaltaban á los caminantes que de Zacatecas á Guadalajara traficaban; por lo que, así como en Lagos, se fundó una villa de españoles, para sofrenar la barbaridad de los indios, así se fundó otra con el título de Nuestra Señora de la Asuncion de Aguascalientes, cuya denominacion tiene de unos baños de aguas calientes muy saludables, que están á distancia de media legua de la dicha villa, la que es muy amena, de muchas hueras y labores de chile negro y colorado; y tambien en sus contornos muchas haciendas y labores de trigo y maiz, con que se abastece la ciudad de Zacatecas: tiene tres pueblos, que son San Márcos, unidos con la villa, San José de Gracia y el de Jesus María; y nuevamente, el año de 722, se fundó el pueblo de San José de la Isla, y el año de 712 se fundó el Real de los Asientos.

6. Es la jurisdiccion de la villa de Aguascalientes, una de las alcaldías mayores de mas nombre, porque aunque no tiene mas que como doscientos cincuenta tributarios enteros, que compondrán el número de 1,500 personas indias, está muy poblada la villa y real de muchas familias de españoles con mucha nobleza, y haciendas considerables; de suerte que para su administra-

cion hay cuatro curatos de clérigos; uno en la villa, que es tan bueno como el de Lagos, otro en el Real de los Asientos, otro en el Ojo Caliente, y otro en el Monte de San José de la Isla, distante seis leguas de Zacatecas, con quien divide términos la jurisdiccion por el Norte; por el Sur con Teocualtichi; por el Poniente con Xuchipila, y por el Oriente con Lagos y Sierra de Pinos: dista Aguascalientes de Guadalajara cincuenta leguas,

7. Con la noticia, D. Cristóbal de Oñate, así de lo despoblado de aquella tierra, como de que ya eran cartas andadas por D. Pedro Almendes Chirinos, determinó dar vuelta para el Poniente á descubrir las poblaciones de Nochistlan, cuyos indios se empeñolaron en un cerro que tenian bien fortificado de albarradas; serian seis mil indios los que muy de antemano estaban prevenidos de guerra, y hubieran hecho en los auxiliares mexicanos y tarascos mucho daño, si D. Cristóbal de Oñate no les hubiera sombreado, saliéndoles en los mayores peligros; no porque mas se alegraban cuando se ofrecia batalla, que cuando se daban de paz aquellas naciones, porque con la guerra medraban los mexicanos y tarascos los despojos, y estaban tan diestros en la malicia, con la disciplina de los castellanos, que desempeñaban bien su obligacion; por último, fueron vencidos, quedando los prisioneros por esclavos.

8. Y viendo que se habian empeñolado los que se pusieron en fuga, determinó Oñate que en una mesa á la vista del fuerte del mismo Peñol, se hiciese una poblacion que sirviese de contener á los empeñolados, puesto que ya tenian las espaldas seguras con las naciones que se habian dado de paz. Diósele el título de villa del Espíritu Santo, y fué la primera que en el reino de la Nueva-Galicia se fundó; y Juan de Oña-

te, con algunos amigos, quedaron en conserva de aquella fundacion, tomando posesion de ella en Abril del año de 1530.

9. Dada por D. Cristóbal de Oñate la orden para que se abriesen labores de maiz y se cultivase la tierra, y se fuesen disponiendo competentes fábricas y un fuerte para resistir los asaltos, pasó con los demas soldados y auxiliares á Xuchipila, que entonces estaba fundado en el Thoc ó Peñolote, que está entre el pueblo que hoy es Xuchipila y el pueblo de Apozolco; tenian los indios, á la entrada de dicho Peñolote, una fuerte albarrada de piedra; iba entre los nuestros un italiano llamado Lipar, que tenia un caballo tan bien enseñado y de tanto brio, que con las manos peleaba con los indios, y hacia tanto daño como su dueño. Abordóse Lipar á la albarrada, por donde ménos indios la resistian, y arrimándole los acicates, la salvó el bruto, cayendo adentro tan precipitado, que á no ser Lipar tan diestro, hubiera peligrado, á cuyo tiempo siete indios le despidieron sus flechas, y con presteza cayeron sobre Lipar; mas el caballo se levantó enfurecido por dos flechazos que le habian hincado; y no bastó el peso de los indios, que asidos unos de la cola, otros de la crin y otros de los estribos, procuraban sujetarle; pero Lipar á su salvo les dió la muerte tan de improviso, que viendo los demas bárbaros el estrago, se pusieron en fuga, y entrando por una brecha que abrieron los nuestros, se les dió alcance, y al punto, largando las armas, se rindieron.

10. Entró Oñate en Xuchipila y Apozolco, en donde los demas comarcas fueron dando la obediencia, y de comun acuerdo se dió en encomienda á Lipar el pueblo de Apozolco; y al alférez mayor, Fernando Flores, que fué el primero que abrió brecha para que entrasen los nuestros, se le

dió el pueblo de Xuchipila, cuya encomienda gozaron sus hijos y nietos hasta la cuarta vida, quedando hasta hoy muchas familias de dicho Flores en el referido pueblo y haciendas de los contornos. Luego pasó Oñate á Xalpa, en donde lo recibieron de paz; no solo los xalpeños y sus agregados, sino aun otros de mas adelante, que ya á Chirinos habian dado la obediencia, lo que alegró á los nuestros por ver unidas las conquistas de ambos capitanes. Quedaron pacificados y ya con alguna luz de nuestro verdadero Dios, aquellas gentes, porque los auxiliares mexicanos, ya bien instruidos, hacian buenos oficios con sus tlatholes, por ser estos gentiles descendientes de los mexicanos, que se quedaron en aquellas tierras, de los que salieron del Norte la segunda vez á poblar á México.

11. Quedaron reducidos á la obediencia Xalpa, Xuchipila, Teocualtichillo, Ahuanucho, Mecatabasco, Atotonilco, Mazahua, Mezquituta, Tayagua, Apulco, Tenayuca, Apozolco, Cuspala y Nochistlan, pueblos todos que componen una alcaldía mayor de las buenas, y tiene mil setecientos veinte tributarios enteros, con ocho mil quinientas personas, y se administran Xuchipila y sus agregados por religiosos franciscanos, y en Xalpa y Nochistlan hay dos curas clérigos, y tienen crecido número de españoles vecinos: corre un rio de proporcionada magnitud, que baja á engrosar el que ya en Guadalajara es conocido por el Grande; es tierra fértil de granos y frutas; se cogia en abundancia algodón y cebollas, con lo que abastecian á Guadalajara y á Zacatecas, y tenian los vecinos de Xuchipila abundantes comercios; pero habrá tiempo de treinta años que no cosechan algodón, que era el principal trato, y tambien

perdieron las cebollas, aunque ya parece vuelven á cosecharlas; y preguntando á los vecinos cuál era la causa de tan noble esterilidad, la atribuyen á dos: la una, haber un vecino trabádose con cierto religioso, en quien se dice puso manos violentas, y desde entónces el tal vecino perdió la tierra, porque salió de ella (como foráneo al fin), y siempre ha andado perdido, dejando la tierra tal, que cultivado el algodón frondece, y dando capullos en abundancia, dentro se halla como el carbon su pasta, y esto se ha continuado, de suerte que ya no piensa en sembrarlo.

12. La otra causa á que atribuyen lo referido, es: á que habiendo el V. P. Fr. Antonio Margil, por aquel tiempo, ido á misiones, eran pocos los que asistian á los sermones, por entender en sus algodones, y me han dicho personas de verdad, les pronosticó dicho padre la pérdida de tal fruto; y que del mismo modo, viendo que en el rio se divertian con su amena arboleda los vecinos, salió dicho padre á la orilla de dicho rio, é increpó el desórden y maldades que á la sombra del dicho rio se cometian, y les pronosticó verian arrasado de árboles aquel puesto, pues tanto de él abusaban; y siendo así que dicho rio tenia una caja muy profunda, llegaron avenidas tan grandes y con tal rapidez, que se trajeron peñas y piedras tantas, que llenaron la caja terraplenándola; de suerte que el rio subió hasta derramarse por sus vegas, tanto quanto bastó á surcar la tierra y desenraizar sus frondosos árboles, llevándoselos; de suerte que nunca mas volvió aquel país á crearlos; y así quedó árido, y en perpetua memoria se conserva el rio, corriendo en la superficie sin que sus corrientes hayan sido suficientes á profundizar dicha caja.

CAPITULO X.

Prosigue la materia del pasado, en que se da razon de haber D. Cristóbal de Oñate pacificado á Tlaltenanco, Teul, Atemanica y Oztoticpaquillo; dase razon del pueblo de la Magdalena, y por qué es de los reinos de la Nueva-Galicia y de la Nueva-España.

1. Pacificada toda la provincia de Xuchipila, determinó D. Cristóbal de Oñate declinar por un gran puerto á Tlaltenanco, cuyos caciques le salieron á recibir de paz, diciéndole habian sentido que la vez pasada que anduvo muy cerca, no hubiese llegado estándole esperando; esto decian porque Chirinos pasó seis leguas de Tlaltenanco: respondiósles Oñate haber sido otro capitán de los muchos que poblaban la tierra, el que habia pasado; agradeciósles su rendimiento y les hizo cuanto agasajo pudo, y los indios regalaron á los nuestros con aves, maiz, miel y animales de caza: formó Oñate sus autos, entró en su conquista este valle, y visitó los pueblos comarcanos; subió al gran Teul, nombrado por todo el reino, por estar en él el templo grande, los ídolos y casa de adoracion, á donde todos los indios de diversas partes ocurrían en cierto tiempo á cumplir sus votos y adorar á sus dioses: estaba este pueblo del Teul en la mesa que hace una pequeña tajada en la circunferencia, con solo una entrada por la que se subia por unos escalones grandes: su poblacion y asiento fortísimo, y en medio de la mesa en una plaza bien capaz,

manaba una fuente de agua dulce, la que se recogia en una alberca fabricada de pulidas piedras, y la circunferencia de la plaza ocupaban las casas de seis mil indios moradores, los que se mostraron afablemente rendidos, y dieron la obediencia con admiracion de los naturales de los pueblos comarcanos, que aquella vez subieron acompañando á los nuestros, y despues aseguraron que no creian que los del Teul dieran tan llanamente la obediencia, así por su valentía, como por la dificultad de que se les entrase si lo resintiesen, y porque se preciaban de celosos cultores de sus ídolos; y á vista del allanamiento de los del Teul, ya le pareció á Oñate consignada la pacificacion de todo el reino; porque á la verdad es el Teul fortaleza incontrastable, y á no ser poca la gente que le acompañaba, no hubiera desamparado el puesto; pero fiado en la Divina Providencia salió de él, habiendo ántes instruísles y persuadídsles lo bien que les estaria oír la predicacion evangélica, y prestar la obediencia á nuestro grande monarca Carlos V., quien los protejeria y atenderia como á sus demas vasallos, dejándoles su libertad y sus